

La Educación Popular: concepción político-educativa que apuesta por la comunicación dialógica.

Autora: Chappotín Aranguren, Susana (Cuba).

1. Introducción.

Hoy, cuando el fenómeno de la globalización neoliberal impera en nuestro planeta e impacta hasta el universo y cuando continúan desarrollándose aceleradamente las tecnologías de la información, reforzándose aun más el modelo transmisivo de comunicación social, en América Latina existen sectores populares y grupos sociales que se empeñan en restablecer la cultura originaria del diálogo en el proceso de transformación de sus realidades sociales. Una de las alternativas elegidas por ellos en su empeño es la concepción de la Educación Popular que apuesta por una comunicación dialógica y por supuesto más humana.

El presente trabajo tiene como propósito abordar algunos criterios sobre la importancia que esta concepción educativa y política le concede al diálogo en la transformación de la sociedad y de los sujetos sociales.

2. Desarrollo.

La comunicación es tan antigua como el hombre y ha sido entendida históricamente como trasmisión e intercambio de mensajes, ideas, conocimientos experiencias y sentimientos entre los seres humanos. La misma surge como necesidad y consecuencia de la actividad productiva de estos, de las relaciones sociales establecidas en este proceso y de la vida en comunidad. Se entiende además, como pensamiento compartido y diálogo.

Precisamente el diálogo es una de las categorías fundamentales de la concepción de la Educación Popular, la cual según distintos autores, es una concepción político-educativa construida y conformada históricamente en los diversos contextos de los países latinoamericanos entre la década del 60 y 70 del siglo XX. Por lo que se puede afirmar que la misma tiene identidad propia y posee carácter histórico.

En la literatura se le suele encontrar con diversos nombres: pedagogía dialógica; pedagogía del oprimido, educación liberadora, educación para la libertad, educación para la democracia, educación dialogal. De estas maneras la denominó el pedagogo brasileño Paulo Freire, a quien se le reconoce como padre fundacional de la misma.

La Educación Popular se entiende hoy como el conjunto de prácticas educativas realizadas por y con los sectores populares, dentro de una perspectiva política de cambio social. (Preiswerk Matthias, 2004, p. 115)

Pedagogía que hace de la opresión y de sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará. (Moro Wenceslao, 2004. p.55)

También se le considera como un proceso de formación y capacitación desde una opción por los sectores populares para que con ellos, a través de una acción organizada, se logre romper con los esquemas de dominación (opresores y oprimidos) con el

objetivo de construir una sociedad de Hermanos y Hermanas unidos en la fraternidad. (Moro Wenceslao, 2004 p. 56)

La Educación Popular es una concepción surgida de la praxis social latinoamericana que se ha ido conformando y nutriendo de experiencias educativas y políticas, valores culturales, y que al mismo tiempo se ha ido configurando, construyendo y redefiniendo colectivamente y constantemente. La misma ha sido utilizada mayoritariamente en espacios informales de educación y ha estado dirigida fundamentalmente a la educación de adultos.

Existe consenso en la literatura sobre una serie de hitos, hechos o acontecimientos históricos y culturales que condicionaron el surgimiento de esta corriente educativa y política en América Latina en el periodo comprendido entre los años 60 y 70 del siglo pasado, momento histórico donde se produce mundialmente un auge de los movimientos de liberación nacional.

Entre estos se encuentran los siguientes:

- Los procesos de lucha contra las dictaduras latinoamericanas.
- El acento en lo étnico y lo indígena en los países andinos.
- El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la cual significó el inicio de la implementación de la primera experiencia de construcción del socialismo en América Latina, abrazando y tomando como base y guía la ideología Marxista Leninista y el pensamiento martiano.
- Surgimiento y desarrollo de la Teología de la Liberación que coloca a las fuerzas de izquierda latinoamericana ante el desafío de la construcción política a partir de los sectores populares y sus necesidades.
- El triunfo de la Revolución Nicaragüense en 1979, donde se da una confluencia de lo popular, lo revolucionario, lo socialista y lo cristiano.
- El desarrollo de la comunicación popular y la propagación de la metodología investigación acción- investigación.
- Iniciativas de organizaciones independientes frente a la lucha contra el neoliberalismo.
- La crisis del modelo de desarrollo soviético que viene a plantear la importancia de articular el socialismo con formas auténticamente democráticas de organización y lucha.

Las prácticas educativas desde la concepción de la educación popular en América Latina son múltiples y diversas, por lo que se reconoce su carácter heterogéneo. “Por vocación estas prácticas difieren mucho de un lugar a otro, de país a país: han estado íntimamente vinculadas con los niveles y formas de las luchas populares, la cultura, las tradiciones y creencias, la situación política y social en cada sitio en que se han desarrollado” (Pérez Esther, 2004, p.62)

En los momentos iniciales esta corriente política y educativa no tuvo unos fundamentos, principios generales, unas bases conceptuales sobre las cuales se generaran prácticas posteriores, sino que se han ido conformando paulatinamente a

través de la realidad económica, política y social latinoamericana. De esta realidad y de la praxis de la Educación Popular se han derivado sus ***principios éticos y filosóficos fundamentales***:

Humanismo: La Educación Popular promueve una concepción humanista del mundo, en la que los seres humanos son sujetos, protagonistas de la historia, y no meros objetos. Los sitúa en el centro y fin de la actividad social. Se contrapone al capitalismo, a la explotación, exclusión social, discriminación y violación de los derechos fundamentales de los hombres y mujeres. De ahí que considere importantes valores tales como la dignidad, justicia, equidad, autonomía, la responsabilidad, el compromiso, emancipación.

Naturaleza política de la educación: por cuanto la educación popular se define y expresa a favor de la liberación de los oprimidos y en contra del capitalismo. Su fin es la emancipación humana, la reinención del poder a partir del sueño de que es posible una nueva sociedad sin oprimidos y opresores; en función de ello promueve el desarrollo reflexivo y crítico de los hombres y mujeres en los procesos de liberación y de construcción y constitución de sus realidades cotidianas.

Enfoque holístico, integrador de la realidad: que presupone abordar la realidad en sus múltiples dimensiones: culturales, sociales, psicológicas, históricas, antropológicas, y asume una concepción integral del sujeto en tanto ser de pensamiento, emoción y acción.

Carácter cambiante e inacabado de la realidad social: la realidad se considera perfectible, por lo tanto, sujeta siempre a cambios y transformaciones para mejorarla.

Interpretación histórica de la realidad y contextual de la realidad: a partir de una mirada crítica de la realidad, desde los espacios cotidianos hasta los espacios macrosociales.

Concientización: expresada en el desarrollo de la capacidad de análisis crítico de la realidad. Es decir, la capacidad de identificar las causas y consecuencias de nuestra posición y la de los demás en el conjunto de las relaciones sociales, de desenmascarar los mitos que justifican la dominación y ocultan las diferencias entre lo natural y lo que puede cambiar, de proponer alternativas desde la perspectiva de la liberación.

Respeto a las diferencias: es decir valoración de lo diverso, un mundo en que quepan otros mundos.

Los sueños y las utopías: como parte del pensamiento creador, renovador, desde un análisis crítico del pensamiento utópico conservador.

La educación popular como espacio de desarrollo de las capacidades de autotransformación de los hombres y mujeres, como punto de partida para los cambios sociales, ***como vía y herramienta para el cambio social***, no restringida al ámbito escolar, sino extendida al conjunto de la sociedad.

Opción por el trabajo grupal y la posibilidad de asumir roles diferentes en ese proceso (relator o relatora, coordinador o coordinadora, lo que propicia la horizontalidad).

La reinvencción, reformulación y enriquecimiento permanente de esta propuesta.

La comunicación horizontal en el proceso de aprendizaje: que se expresa en la superación de la contradicción entre educadores y educandos, sin que por ello se diluya el rol del educador o educadora que, sin dudas, tiene también un saber específico que aportar y dispone de un arsenal metodológico para facilitar el proceso de conocimiento.

Importancia del diálogo: como camino en la construcción colectiva de conocimientos en la que resulta fundamental la pregunta, la mirada crítica a la realidad, el debate fraterno, el aporte de todos y todas.

Precisamente en la importancia del diálogo en la educación popular es que centraremos el análisis a continuación.

La concepción de la educación popular, entre otras cosas, aboga por el rescate y desarrollo de la forma originaria de la comunicación: el diálogo. Esta concepción promueve el diálogo como condición indispensable para la auténtica comunicación entre los seres humanos y los diferentes sujetos y actores sociales y para fomentar el cambio personal, colectivo y social.

A esta concepción le interesa descubrir los códigos y las actuaciones que subyacen en la cultura de dominación, le interesa crear y desarrollar relaciones horizontales de comunicación entre las personas, liberar y emancipar a las mismas de relaciones de poder de opresión, dominación, autoritarismo y manipulación en las que se encuentran inmersos. Además tiene como propósito que estos sujetos descubran y concienticen el nivel de dependencia y opresión en que se encuentran con respecto a otros y tomen la decisión de liberarse, emanciparse, de convertirse en sujetos para sí, empoderados y con los conocimientos suficientes para construir una sociedad cualitativamente superior basada en la cooperación mutua, la solidaridad, el diálogo entre las diferentes culturas y la diversidad, con altos niveles de participación real de todas y todos. Una sociedad basada en la justicia y la equidad social, en el compromiso y responsabilidad social de los diferentes actores sociales, en el ejercicio pleno de una verdadera y auténtica democracia y sobre la base de un modelo de desarrollo económico social sostenible.

Paulo Freire en su obra “Pedagogía del Oprimido” analiza la esencia del diálogo y reconoce en el mismo dos dimensiones: *la acción y la reflexión*. “No hay palabra verdadera que no sea la unión inquebrantable entre la acción y la reflexión y, por ende, que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire, 2009, p.43)

Freire considera que existir humanamente es “pronunciar” el mundo, es transformarlo en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Propone el diálogo como la vía mediante la cual los hombres ganan significación y como encuentro que solidariza la reflexión y la acción de los sujetos encausados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado.

Piensa que no hay diálogo sin un profundo amor al mundo y a los hombres: “El amor es un acto de valentía, nunca de temor, el amor es compromiso con los hombres.

Dondequiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa, la de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico” (Id, p. 44).

También se refiere a la humildad, la fe en las demás personas, la confianza, la esperanza y el pensamiento crítico como condiciones indispensables para lograr el diálogo y el pronunciamiento del mundo.

Las prácticas educativas concebidas desde la perspectiva de la educación popular propician el diálogo de saberes, sentimientos, culturas diversas; facilitan el crecimiento personal y colectivo de los involucrados en el empeño común de lograr la transformación de sus realidades individuales y sociales.

Un valor importante de estas prácticas es que hacen converger en un mismo espacio personas muy diversas con diferentes niveles de instrucción y educación, diferentes visiones de la realidad, diferentes tradiciones, costumbres, culturas, pero con el objetivo común de desear transformar y mejorar aspectos de sus realidades. Precisamente esta necesidad genera otra: la necesidad de encontrar una manera más eficiente de comunicación: el diálogo.

La educación popular pone acento también sobre la consolidación de la identidad de los sujetos populares. Justamente la identidad es un valor que buscan los grupos sociales marginados, excluidos y oprimidos dentro de un sistema social y en esta práctica educativa se refuerza a través del proceso de autoconcienciación. También enfatiza en los valores y la cultura popular (la necesidad de recuperación de las tradiciones, expresiones culturales y maneras de hacer de los sectores populares, así como la necesidad de recuperar la memoria histórica de los pueblos); acto muy válido y necesario en la actualidad para contrarrestar la globalización.

Considero importante resaltar otro aspecto que, en mi opinión, propicia la comunicación y le da vida a esta concepción educativa y tiene que ver con su método. La aplicación del principio práctica-teoría-práctica permite que los sujetos del cambio en la praxis de transformación de su realidad utilicen necesariamente el modelo comunicativo dialógico, pues juntos realizan el análisis crítico de su realidad, utilizan sus conocimientos y experiencias, los confrontan con la teoría y colectivamente aprenden y construyen la realidad que desean y pueden construir, convirtiéndose así en protagonistas reales del cambio.

En la práctica de esta concepción política y educativa son muchos más los argumentos que demuestran la dialogicidad de misma, las reflexiones anteriores solo constituyen una invitación a la reflexión y sobre todo una invitación a continuar profundizando en su esencia y desarrollo.

3. Conclusiones.

La concepción de la educación popular por su propia esencia constituye un diálogo de saberes, un dialogo cultural; propone una ruptura con la educación bancaria, el autoritarismo, la opresión, la manipulación, el verticalismo y propicia las condiciones para el desarrollo de relaciones horizontales entre los sujetos sociales, convirtiéndose en un medio para el desarrollo del diálogo y mejoramiento de la comunicación entre los

seres humanos. Además, es una poderosa herramienta para la transformación cultural y social de los pueblos del mundo.

4. Bibliografía.

1. Freire Paulo, “Pedagogía del oprimido”. Colección de Educación Popular del Mundo, n.23. Editorial Caminos, La Habana, 2009.
2. Moro Wenceslao, “Educación popular: una práctica libertaria”. Selección de lecturas “Concepción y metodología de la educación popular”, t. II, Editorial Caminos, La Habana, 2004.
3. Pérez Esther, “La promesa de la pedagogía del oprimido”. Selección de lecturas “Concepción y metodología de la educación popular”, t. II, Editorial Caminos, La Habana, 2004.
4. Breiswers Matthias, “Raíces y plataformas de la educación popular”, t. II, Editorial Caminos, La Habana, 2004.
5. Vidal José Ramón, “Paradigmas básicos en la comprensión del proceso de la comunicación”. Selección de lecturas “Comunicación y educación popular”, Editorial Caminos, La Habana, 2004.